

Dilemas y Desafíos de la Sistematización de Experiencias

Oscar Jara H¹. – texto 1

La sistematización de experiencias como interpretación crítica de nuestra práctica para extraer sus enseñanzas, es, en general, altamente valorada y suele aparecer como una meta deseable a lograr en muchos planes institucionales.

Sin embargo, sus dilemas y desafíos teóricos, metodológicos, instrumentales e institucionales no siempre son resueltos positivamente, quedando muchas veces sólo en buenas intenciones.

Este documento pretende incentivar una discusión sobre algunos de los principales dilemas y desafíos que se nos presentan en las prácticas educativas, para llevar a cabo la sistematización de nuestras experiencias.

LOS DILEMAS

1. LA CONCEPCIÓN DE LA SISTEMATIZACIÓN

El primero, tiene que ver con cómo concebimos la Sistematización: tenemos dos opciones: si entendemos la noción de sistematización,

- A) Como sistematización de de datos, sistematización de **información, de datos.**
- B) Como sistematización de **experiencias**

El significado más usado comúnmente es el primero: hace referencia al ordenamiento y clasificación de datos e informaciones, estructurando de manera precisa categorías y relaciones, posibilitando la constitución de bases de datos organizados, etc.

La segunda opción es menos común y más complicada: se trata de ir más allá, se trata de mirar las experiencias como procesos históricos, procesos complejos en los que intervienen diferentes actores, que se realizan en un contexto económico-social determinado y en un momento institucional del cual formamos parte.

Sistematizar experiencias significa, entonces, entender por qué determinado proceso se está desarrollando (o se ha desarrollado) de esa manera en particular; significa proponerse entender e interpretar lo que está aconteciendo, a partir de un ordenamiento y reconstrucción de lo que ha sucedido en el entramado complejo de elementos intervinientes en dicho proceso.

En la sistematización de experiencias, **partimos de hacer una reconstrucción de lo sucedido y un ordenamiento de los distintos elementos** objetivos y subjetivos que han intervenido en el proceso vivido, para comprenderlo, interpretarlo y así aprender de nuestra propia práctica.

¹ Peruano-Costarricense, educador popular y sociólogo, Director del CEP- Centro de Estudios y Publicaciones Alforja en San José, Costa Rica y Coordinador del Programa Latino Americano de Sistematización del CEAAL – Consejo de Educación de Adultos de América Latina. Texto preparado para el 2º Seminario de Formação de Apoiadores Pedagógicos, MOVA RS, Porto Alegre, 22-23 de setiembre, 2001. Basado en el libro: "Para Sistematizar Experiencias", Equip-UFPB, Joao Pessoa, 1996.

El dilema está en no quedarnos sólo en la reconstrucción de lo que sucede sino pasar a realizar una **interpretación crítica**. El eje principal de preocupación se traslada de la reconstrucción de lo sucedido y el ordenamiento de la información, a una interpretación crítica de lo acontecido para poder extraer aprendizajes que tengan una utilidad para el futuro.

En ese sentido, sistematizamos nuestras experiencias para aprender críticamente de ellas y así poder:

- a) Mejorar nuestra propia práctica
- b) Compartir nuestros aprendizajes con otras experiencias similares
- c) Para contribuir al enriquecimiento de la teoría

2. LAS MODALIDADES O ENFOQUES DE SISTEMATIZACION

Un segundo dilema tiene que ver con escoger el enfoque o las modalidades con las que vamos a hacer una sistematización. Este es otro dilema complejo, pues existe una enorme variedad de posibilidades, no hay una sola manera de hacer sistematización de experiencias.

Muchas veces nos debatimos ante las preguntas, sobre si la sistematización debe hacerse, por ejemplo:

- Desde los actores, en forma participativa
- A través del análisis de una persona especialista.
- Como una sistematización formal al concluir la experiencia
- Como un ejercicio que se hace sobre la marcha.

Sin embargo, no podríamos usar estas posibilidades como únicas porque hay modalidades que combinarían varios de los elementos señalados y hay, seguramente, muchas otras posibilidades más: regular o irregularmente, una sola experiencia o varias a la vez, en función de crear una nueva estrategia o para mejorar la existente, etc., etc.

Este dilema sólo lo podemos enfrentar con una gran capacidad creadora y no esperando ninguna receta: significa que tenemos que tomar opciones ante una gran variedad de modalidades posibles. La única "receta" es que la modalidad depende de las circunstancias, el tipo de institución, el objetivo específico que queremos alcanzar, el tipo de experiencia que queremos sistematizar, el nivel de participación de los diferentes actores involucrados, etc. Se trata, pues, de tomar opciones y de impulsar un estilo propio de sistematizar adecuado a las condiciones reales.

3. LA METODOLOGIA , LAS TÉCNICAS Y LOS PROCEDIMIENTOS DE LA SISTEMATIZACION SON IGUALES O DIFERENTES A LA EVALUACION O A LA INVESTIGACION

Este dilema de qué metodología utilizar, qué pasos dar, cuáles técnicas usar, etc., es igualmente complejo como el anterior: no hay recetas y hay una multiplicidad grande de posibilidades. Lo que si tenemos que tener claro son los **criterios por los cuales vamos a escoger una determinada metodología o una técnica específica** para aplicarla con un particular procedimiento. En algunos casos, podremos usar

tecnicas evaluativas como parte de la sistematización o necesitar un método usado normalmente en la investigación, para sistematizar.

Estos criterios debemos tomarlos en cuenta en dos sentidos:

- » La secuencia global del proceso que debe cuidar que tenga coherencia global en conjunto.
- » Las herramientas, que pueden ser casi infinitas y para cada momento del proceso. (Para hacer registros, recuperación histórica, hacer análisis, síntesis, para comunicar, para socializar, etc.)

En cualquier caso, no debemos perder de vista la INTEGRALIDAD del proceso: que cada herramienta utilizada sirva para alcanzar la visión y el objetivo de conjunto. No debemos engolosinarnos con las técnicas de moda o con una que nos gusta más, sino ser capaces de utilizar las que mejor se adecúen a las circunstancias.

Sobre la base de estos dilemas hay una serie de desafíos que quisiera plantearles como una provocación a la reflexión crítica.

DESAFÍOS

a) AMBITO Y ALCANCE DE LA SISTEMATIZACIÓN

Aquí la pregunta es sobre si se podrá sistematizar cualquier tipo de experiencias, de cualquier duración o dimensión, es decir, qué criterios tener para seleccionar una experiencia para ser sistematizada.

El desafío se relaciona con poder enfrentar por lo menos dos aspectos:

- » La delimitación clara del Objeto a sistematizar, es decir, qué experiencia, realizada en qué período y lugar. Además, la precisión de algún o algunos ejes de sistematización, es decir, qué aspectos principales de esa experiencia nos van a interesar más (no se tiene que sistematizar toda la experiencia, ni todos los aspectos.)
- » El identificar practicas **significativas** y no sólo las llamadas “mejores” prácticas. Porque sistematizar una experiencia “fracasada” también podría darnos muchas lecciones.

b) CONDICIONES

Este desafío es clave: hay que crear condiciones para llevar a cabo la sistematización de experiencias. Y condiciones en dos terrenos:

- A) **Personales:** como por ejemplo disposición a aprender de la propia práctica, sensibilidad para dejarla hablar por sí misma y no hacerle decir sólo lo que nos interesa o nos conviene, tener capacidad de análisis y síntesis, etc.
- B) **Institucionales:** como por ejemplo el interés por impulsar una dinámica de equipo y no sólo preocuparse por la estructura organizativa, tener un sistema de funcionamiento institucional, impulsar un proceso acumulativo de la práctica institucional, etc. Es decir, sin ellas, la institución no

priorizaría la sistematización y la hace inviable. Es necesario que la institución esté dispuesta a destinar recursos y tiempo para ello, así como lo hace para la planificación y la evaluación.

c) PRODUCCION DE CONOCIMIENTOS

Si la sistematización realiza realmente una interpretación crítica del proceso de la experiencia vivida y extrae aprendizajes, quiere decir que genera un **nuevo conocimiento**. Ahora bien, aquí el desafío es realmente garantizar que se produzca un nuevo conocimiento a partir de los conocimientos existentes.

- » No hay transferencia, transmisión unilateral de conocimientos. El conocimiento siempre supone un proceso activo en la que se relaciona el conocimiento existente con nuevas informaciones, para producir un nuevo conocimiento. La producción de conocimientos realmente nuevos supone desarrollar nuestra capacidad creativa de pensar y no sólo de repetir lo que nos dicen. La sistematización de experiencias, en la medida que tiene por objeto de conocimiento a la propia experiencia, es un factor importantísimo para producir nuevos conocimientos.
- » Hay que resolver dialécticamente la relación entre saber empírico y saber científico. Lamentablemente sufrimos un paradigma de ciencia que no valora el conocimiento empírico, el saber local, el conocimiento que poseen los educadores y educadoras producto de su práctica cotidiana y sólo pone énfasis en el conocimiento acumulado, en el saber constituido académicamente. Es un error. La sistematización de experiencias es una gran posibilidad para que se expresen y se desarrollen y divulguen los conocimientos y saberes locales, que tienen mucho que aportar al enriquecimiento del pensamiento científico. Esto también permitirá asumir más creativamente nuestros proyectos, pues no tendremos una actitud pasiva que se reduce a aplicar los conocimientos y verdades que ya existen, sino que impulsaremos nuestra capacidad de crear conocimientos adecuados a la realidad que vivimos y sus particularidades.
- » En este campo debemos reconocer que no hablamos sólo de un proceso limitadamente racional. Debemos tomar en cuenta los conocimientos, los raciocinios, pero también las creencias, mitos, valores, emociones, todas las expresiones de nuestra subjetividad con las que impulsamos nuestras prácticas. Muchas veces esto se pretende obviar, como si fuéramos puramente razón aplicada y no seres humanos que sentimos y somos capaces de hacer cosas porque nos involucramos totalmente en las situaciones que vivimos. Esta dimensión vital e integral es decisiva para generar capacidad transformadora.
- » Aquí entramos en un punto clave de carácter epistemológico y que habría que desarrollar con mucho más detalle : la relación entre Objetividad y Subjetividad. El paradigma positivista y patriarcal con el que nos hemos formado, pretende que no valoremos las dimensiones subjetivas, lo cual lleva a que se pretenda tener una neutralidad ante lo que sucede o ante lo que vivimos, lo cual es imposible. Lo que sí debemos buscar es objetivar lo vivido y objetivizar nuestra práctica, explicitando y mirando críticamente lo que hacemos, pero no

pretendiendo ser neutrales ante ello. De ahí la riqueza de la sistematización hecha por nosotros mismos sobre nuestra propia práctica, porque tenemos todos los elementos con la que nos hemos comprometido en dicha práctica, y lo que necesitamos es un proceso riguroso y claro que nos permita, sin desvalorizar lo subjetivo, objetivizar lo vivido para críticamente poderlo transformar y mejorar en el futuro.

d) **RELACIÓN DINÁMICA Y DIALÉCTICA ENTRE EDUCADOR/A – EDUCANDO/A**

Este desafío está relacionado estrechamente con el anterior y tiene que ver con varios aspectos:

- La **Actitud** con la que un educador o educadora se acercan a las personas con quienes trabajan procesos educativos (alumnos o alumnas). Si están dispuestos a aprender también de ellas o no.
- La Concepción con la que se trabaja: el **contexto teórico** concreto con el que realizamos nuestra labor. Esta es una noción que nos parece más útil que el tradicional marco teórico. Tiene que ver con las referencias con las cuales nos aproximamos a la experiencia y la interpretamos. Tiene que ver con nuestra formación, pero no sólo explícitamente académica o conceptual, sino también con los valores, normas, conceptos en boga, etc. que están presentes en el momento en que llevamos a cabo la experiencia.
- El **contexto institucional**: de qué manera se concibe o impulsa la relación tutor/a- educador/a – alumno/a en la institución. Lo que se valora como positivo o negativo, lo que se aprende de las otras personas del equipo, etc.
- Creo es útil ver esta relación, siempre, como un **proceso de co-aprendizaje**, con todas las implicaciones que ello tiene.

d) **LA INTERPRETACIÓN CRÍTICA**

El desafío en este aspecto crucial que ya mencionábamos en los dilemas, es el que seamos capaces de pasar de lo descriptivo y narrativo a lo interpretativo crítico. Esto no es fácil, pues no tenemos la costumbre de teorizar, no hemos desarrollado suficientemente nuestra capacidad analítica y muchas veces nuestra formación nos ha empujado a simplemente ser consumidores pasivos de los conocimientos que otras personas nos querían transmitir.

Por ello, muchas veces se confunde sistematización con narración, descripción, relato de lo ocurrido. En el mejor de los casos, se piensa que se trata de reconstruir históricamente la experiencia vivida. Si bien estos aspectos son importantes, en realidad son sólo el punto de partida para lo clave de la sistematización, que es el interrogar a la experiencia para entender por qué pasó lo que pasó. No sólo ver las etapas de lo que aconteció en la experiencia, sino, fundamentalmente, entender por qué se pudo pasar de una etapa a la otra y qué es lo que explica las continuidades y las discontinuidades, para poder aprender de lo sucedido.

Aquí es importantísimo entender la dialéctica entre Cambios y Resistencias. Normalmente se da esta tensión y hay que ver cómo fue que en cada experiencia se la

enfrentó. De allí quizás podremos aprender a saber qué es necesario cambiar y qué es más fácil o difícil de cambiar.

La interpretación crítica en la sistematización no es una mera explicación de lo que sucedió, para justificarlo. Al contrario, es una comprensión de cómo se pusieron en juego los diferentes componentes y factores presentes en la experiencia, para poder enfrentarla ahora con una visión de transformación.

Por ello, la interpretación no se puede reducir solo a la particularidad de lo que hicimos directamente, sino que deberá relacionar nuestra práctica concreta con el contexto, los desafíos vigentes, las otras fuerzas en juego, etc., para entonces, pretender comprender más profundamente los aspectos relevantes de nuestra experiencia. Es decir, por ejemplo, que desde una experiencia de trabajo en agricultura sostenible podríamos llegar a interpretar sus relaciones con los cambios en el mundo rural hoy. Las posibilidades son grandes y múltiples en este campo, vinculando la práctica y la teoría.

e) LO PARTICIPATIVO

Este desafío es uno de los más importantes, pues supone ver la forma como los diferentes actores de la experiencia se involucran en el proceso de sistematización.

Ahora bien, aunque también las posibilidades son múltiples, quizás un criterio común sería el considerar que los sujetos de la experiencia (tutores-educadores-alumnos/as) no son meros informantes. Que los sujetos de la experiencia, todos ellos pueden participar en su sistematización aportando en la interpretación crítica y no sólo dando informaciones para que otra persona las interprete. Por supuesto, hay que encontrar modalidades que permitan trabajar eficientemente lo participativo y eso supone también una división del trabajo entre diferentes actores, donde incluso pueden haber aportes externos que ayuden metodológicamente.

Lo importante es garantizar que quienes vivieron la experiencia tengan un rol importante en su sistematización y no dejarlo en manos de una persona “experta”, que sistematiza a nombre de los demás.

Recordemos que la participación no es solo ejecución, implica niveles de involucramiento en las decisiones.

Entre las modalidades posibles, de todos modos, debemos considerar experiencias en las que sistematiza la institución, otras en las que lo hacen los actores locales y otras en las que participan ambos.

f) OPCIONES Y RECURSOS METODOLÓGICOS ADECUADOS Y CREATIVOS

El desafío, en este campo, que está también relacionado con un dilema, es encontrar criterios claros, justificados, que sirvan de base para escoger determinada herramienta en los diferentes momentos de un proceso de sistematización: escoger la herramienta más adecuada para las circunstancias concretas, por ejemplo, para hacer un buen registro, para el ordenamiento y clasificación de aspectos, para la recuperación histórica, para analizar componentes, para hacer síntesis y reflexión conceptual, para extraer conclusiones, para elaborar materiales comunicativos, etc.

Por ejemplo, en algunas experiencias será más importante tener sólo panorama histórico global de lo que sucedió, pero en otras será más importante hacer una detallada reconstrucción histórica de los diferentes momentos del proceso.

Un aspecto a considerar acá es el relativo también a la dimensión comunicativa presente en todas las etapas de la sistematización de experiencias y no reducida sólo a la producción de un documento o material final.

g) PRETENSIONES, POSIBILIDADES, UTILIDAD, LÍMITES

Es un desafío importante: ¿qué se puede y qué no se puede hacer con la sistematización?. ¿Qué puede aportar la sistematización de una experiencia particular a otras? ¿Son válidas y generalizables las lecciones de una experiencia para otras?

Sin pretender responder totalmente estas preguntas, podría adelantar que de repente la sistematización nos proporciona sugerencias, intuiciones, pistas, provocaciones, desde sus propios aprendizajes, que incentiven a otras experiencias, pero que en ningún caso hablamos de una replicabilidad mecánica. Ese intercambio de saberes es muy importante. Pero es importante que sea un intercambio de aprendizajes ya interpretados y no un intercambio descriptivo de narraciones.

Por ello será importante encontrar las relaciones y las diferencias entre Sistematización, evaluación, investigación, monitoreo... Seguramente encontraremos muchos aspectos en que se mezclan, otros en los que se complementan y otros en que se distinguen. En cualquier caso, no es por la forma que se diferencia la sistematización de otros ejercicios, sino por su sentido específico. La sistematización de experiencias, de la manera que se haga, siempre tendrá que poner acento en la interpretación crítica del proceso vivido. No se fijará tanto en los resultados como la *evaluación*, ni pretenderá abordar cualquier temática o problemática como la *investigación*. Si bien ayudará a dar seguimiento a la experiencia, no es en sí misma un mecanismo de *monitoreo*, sino un aporte crítico al mismo.

Finalmente, quisiera resaltar que la propuesta de sistematización de experiencias que nosotros estamos trabajando, tiene un sentido siempre de carácter transformador. No sistematizamos para informarnos de lo que sucede y seguir haciendo lo mismo, sino para mejorar, enriquecer, transformar nuestras prácticas.

(1.09.01 - San José, Costa Rica)